

SOLIDARIDAD: PRAXIS E IDEOLOGÍA DE UNA IGLESIA SOCIALMENTE SIGNIFICANTE

Caridad, limosna, obras de misericordia, justicia, y modernamente *solidaridad*, resuenan en la predicación del mensaje cristiano como elemento constitutivo del Reino de Dios presentado por Cristo y la Iglesia. De hecho, la Iglesia hizo siempre teoría y praxis de este mensaje, con altibajos y vaivenes más en la práctica que en la ideología, como lo demuestra la historia de su vida interna. Esa constante está significando que forma parte inalienable no sólo de su credo, sino de su vida y ministerio. Hoy lo sigue haciendo, recuperando los mejores tiempos de su mensaje y acción, quizá motivada y espoleada por varias circunstancias, como son las necesidades de los hombres, multiplicadas al ritmo de la explosión demográfica de la humanidad, el mal reparto de las riquezas del planeta, o porque se conocen mejor las necesidades de todos los hombres por el uso masivo de los medios de comunicación. Además, hoy la Iglesia participa de un ambiente más solidario y contribuye a que crezca cuantitativa y cualitativamente haciendo campañas, favoreciendo los grupos comprometidos en la ayuda a los más necesitados, organizando instituciones benéficas para ayudar a pobres, marginados, emigrantes, drogodependientes, enfermos, analfabetos, etc. La presentación del mensaje se ha socializado, la caridad y beneficencia se traducen en praxis más eficaz de justicia social. Todo ello es como la dimensión política de la teología, de la espiritualidad y de la mismas virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Con este telón de fondo nos acercamos a unos hechos históricos, a una teología, en un intento de proyectar el pasado sobre el presente y el futuro, convirtiendo la fe en esperanza mediante el ejercicio de la caridad y la justicia solidarias. El movimiento de *solidaridad*, universalmente promovido y en gran medida ejercido, no es una traducción laicista, secularizada, y